

los hombres que Voltaire. Después de burlarse del Papa le dedicó una tragedia; poniendo en ridículo á los reyes se ha sentado á su mesa; ha satirizado á los cortesanos, sus libelos sirvieron á los unos para mofarse de los otros, y todos han solicitado su trato. Federico II le hizo su maestro y amigo dispensándole protección ilimitada.

Voltaire nunca escribió en serio, sino cuando hacia tragedias imitando á los clásicos. Era un admirable crítico; en sus obras no se registra un suspiro. Sin duda por eso dijo Vauvenárgues:—"Es necesario tener alma para tener gusto; los grandes pensamientos vienen del corazón."—Voltaire no tenía alma. D'Alambert decía:—"Je ne donnerait pas une obole du style de Buffon."—Y Voltaire, sin embargo, le acusaba de hacer poesía en prosa y de hablar de física en pomposo estilo. Voltaire tenía mirada de zorra, no pupila de halcón; en sus labios vagaba constantemente una sonrisa maligna, era el sarcasmo que hacia de los hombres. Su palabra siempre fué mordaz. Divertía á los potentados haciéndose temible á los más divertidos. Su inteligencia era penetrante, su imaginación viva, su audacia no conocía límites. No se sabe si tenía valor, pero es evidente que fué como ninguno atrevido. Para humillar al que llama Schelegel "diputado de Dios en la creación terrestre," escribió "Los Micromegas," que es el epigrama más cruel que puede hacerse del orgullo humano. En el siglo XVIII todos los hombres se compendiaron en él. Reinó sobre la opinión; fué su déspota absoluto.

Por eso Bernardino de Saint-Pierre, literato de sentimiento, dijo:—"Me vería muy cortado ante un escritor que tiene pueblos por clientes y reyes por aduladores."—

Voltaire los aduló ántes hasta la bajeza. El panegírico de Luis XV es un modelo de adulación escandalosa y villana. No excusaba Voltaire las más repugnantes humillaciones para satisfacer sus pueriles vanidades. En cambio hirió á Papas, á reyes, y á cortesanos, sin perdonar á los literatos, y jamás tuvo sino palabras de desden y desprecio para el pueblo, al que llamaba *canalla*.—"Nunca hemos pretendido ilustrar á

los zapateros y á las criadas,"—decía, agregando:—"Os recomiendo la *infame superstición* para la canalla."—

Tal fué el hombre del siglo. Poniéndolo de relieve era inevitable la revolución. Todo lo pulverizó haciéndose partícipe de los vicios comunes. En Voltaire hay mucha enseñanza, porque es el sentido común, que burlándose de sí mismo, se arranca la máscara. Pero no hay nada en él que eleve el espíritu, que ennoblezca las pasiones, que dé calor á la dignidad humana.

En cambio Rousseau conoció la ternura que templa la inteligencia y la ilumina. No tuvo más que palabras de sentimiento inspiradas en amor al pueblo. Supo pensar y sentir. Hay páginas en sus libros regadas con lágrimas.

Voltaire buscaba aplausos y regalos de encajes y martas gibelinas, y obtuvo hasta la coronación. Rousseau quería cariño y no logró ni cortesanía. En extremo desgraciado, incurrió en paradojas por delirio de una exquisita sensibilidad irritada: estados patológicos del solitario en el más cruel abandono.

V

LOS SUCESESORES.

Estos dos hombres eran incompletos y ninguno merece nuestras simpatías sin reserva. A Rousseau le sobraba idealismo y sentimiento; á Voltaire le faltaba corazón y modestia. El uno era una inteligencia histórica; el otro una razón de hielo. El misántropo estaba fuera de su tiempo, no cabía entre gente frívola. El excéptico encajaba perfectamente en una sociedad egoísta y desvergonzada. Por eso tenía aduladores en los reyes, vasallos en los nobles. Del pueblo no se ocupó sino para despreciarlo. Demoledor, pulverizó los obstáculos. Solamente pudo hacer políticos de salón con el hacha en la mano. Así Doumoriez desengañado, dijo á Danton:—"Con estos Girondinos no se puede ir á ninguna parte por-

“que hacen de la política una novela dirigida por una mu-
“jer.”—Únicamente aprendieron á saber morir tomando de
ella el ejemplo. Tales fueron los discípulos de la Enciclo-
pedia.

El misántropo hizo epilépticos, y el delirio del sentimiento
se convirtió en guillotina.

El terror no fué producto de las ideas sino de las resisten-
cias que agotaron en la lucha todas las traiciones y todas las
infamias; guerra de lesa nacion; guerra de torpes intrigas por
dentro y por fuera; guerra de facciosas conjuraciones, de mo-
nopolios, acaparamientos, agios, atropellos y despojos. Estado
patológico de una sociedad extenuada por sus vicios en terri-
ble lucha agonizante con la asfixia. No era la dictadura del
terror, era el despotismo del sentimiento; se quería regenerar
á la sociedad por la renovacion de la sangre con la misma
terapéutica que se aplicó al propio fin á Luis XV. El que vea
en Saint-Just la esfinge impasible de la crueldad, no ha estu-
diado al hombre. Solamente á Danton se le puede perdonar
por su justo despecho que no viera en Robespierre más que
la concupiscencia de la sangre.

El terror se explica dando descomunal batalla á la dicta-
dura de conspiradores, asentistas y generales, como se expli-
can todas las cosas cuando se estudian con atencion.

Saint-Just en Strasburgo salvó millares de víctimas, dicen-
do:—“Las convulsiones revolucionarias sólo tienen por objeto
hacer la libertad. A este fin deben derribar todo lo que se les
oponga. El uso del terror ha estragado el crimen.”—

La sociedad corrompida y frívola habia agotado sus risas
volterianas en las excursiones nocturnas de los cortesanos
por el parque disfrazados con pieles de ciervo, y las travesu-
ras de Beaumarchais animando las fiestas del Trianon.

El Terror no fué la obra de un hombre ni el producto de
la dictadura; entró en el espíritu público como forzada defen-
sa. Ocho mil diputados departamentales acudieron á la Con-

vencion diciendo:—“Pasó la hora de discutir; es preciso óbrar.
Pedimos que se arreste á todos los sospechosos.”—Y exclamó
Danton al oírlos:—“Los diputados de las asambleas prima-
rias acaban de ejercer entre nosotros la iniciativa del terror.”—

Hé aquí una situacion verdaderamente excepcional. Mo-
mento histórico de matanza, pero no estéril y por vicio exclu-
sivo de crueldad como las de Cawnpore y de Moraut-Bay.
Fué una noche pavorosa que la sospecha llenó de fantasmas,
mejor explicada por la razon que la de San Bartolomé. Entre
cruelles violencias brotaron ideas de luz, combates gloriosos
y triunfos regeneradores. En medio de aquellas tinieblas se
formó la aurora que nos alumbra de suaves costumbres.

VI

ESPAÑA.

España, adelantándose á las edades de hierro con su Fue-
ro Juzgo, sus majestuosas Cortes Toledanas y su sistema foral,
alcanza el primero y más importante papel en la época del
Renacimiento. En lucha noble con el moro, no pudieron echar
raíz en su suelo los horrendos vicios de la feudalidad. Mien-
tras el feudalismo era en todas partes la *opresion del individuo*,
en España dibujaba cada dia con perfiles más correctos su
carácter de hidalguía. Encontrábanse á la sazón repetidas ve-
ces en la encrucijada el moro y el cristiano, enemigos de re-
ligion y de raza y más encarnizados cuando se disputaban la
dama, y á su turno se decian:—Sin peto vienes, no calzas es-
puelas ni ciñes espada, acude á este mismo lugar tal dia y á
tal hora, de buenas armas provisto, apercibido al combate
solitario conmigo cuerpo á cuerpo,—y así se despedian.

Estos usos de nobleza levantaban las pasiones y no corrom-
pian las costumbres, manteniendo á mucha altura el senti-
miento de la dignidad. Así se extendia el respeto á la persona
desde el rey al más ínfimo vasallo y valia tanto en la villa el
alcalde de Zalamea, como el duque de Medinaceli en Grana-

da. Y cuenta que en esa Iliada de trescientos años apenas hay labriego que no tenga adquirido su abolengo.

Así, cuando los nobles enriquecidos trocaron el yelmo por el uniforme de Palacio, no acudieron á la corte para recabar inmunidades y pensiones, sino que, con sus rentas, fueron á dar honra y lustre á la patria y no á pervertir la naci6n por lujo de liviandades. Entre todos los monarcas absolutos, guerreros, señores de dos mundos, no dejaron la deuda de Luis XIV á pesar de los buenos servicios y los esfuerzos titánicos de Colbert.¹

Así la revolucion en España ha sido una lucha de intereses y principios sin agravios que vengar, y costumbres que pidieran duro y eficaz correctivo. El sentimiento religioso, sin duda exagerado, no se pudo pervertir, porque representó una bandera nacional: en el fondo fué siempre un paganismo.

Hubo la lucha, sí, del fanatismo con la libertad, del absolutismo con la descentralizacion; lucha de principios, de ideas, de intereses que se abrian paso con otros que lo cerraban. Hubo sí, la inquisicion, en un principio elemento de progreso con todos los vicios adjetivos de la época, pero contribuyendo poderosamente á la unificacion del fuero ordinario y abolicion de los derechos privativos. Se relajó convirtiéndose en arma de partido durante la ominosa política de Fernando VII desde 1814 á 1823. Pero nunca fué instrumento de venganzas privadas, y la revolucion tomó la forma de guerra civil. Así ha hecho su revolucion con nobleza en campo abierto, pues no ha tenido Médicis que lleven allí el asesinato como arma de gobierno, y nunca ha sustituido el veneno y puñal alevosos á la espada limpia del caballero.

España no ha tenido Bastilla, ni *cartas selladas*, ni cortesanas á lo Pompadour, ni favoritas como Julia Polignac, ni *ordonnances de comptant*, ni todos aquellos vicios y perversidades que se concentraban en Francia, representante de la relajacion de los tiempos y los vicios de las instituciones.

1. ¡Dos mil cuatrocientos doce millones en aquellos tiempos en que no se habia formulado aún la teoría de los gastos reproductivos!

Por eso los españoles en dias más atrasados pudieron traer al Nuevo Mundo su relativa suavidad de costumbres, fundando pueblos, instituyendo municipios y formando centros de trabajo, en contraste con la colonia de alemanes que trató de importar al Perú la política de exterminio, pereciendo en la demanda para bien de la humanidad. Ni trajeron aquí los vicios de la codicia personal los nobles, los frailes y el gobierno, que plaga fué de rufianes encomenderos en rebelion contra los sentimientos de los nobles y de los frailes y de las Pragmáticas Reales jamás obedecidas.

VII.

MÉXICO.

Hablamos de México en el mismo sentido que hemos hecho mencion de Roma y nos hemos ocupado de Francia. Firmemente creemos, que este pueblo, apenas iniciado en su período orgánico, tiene que representar por derecho propio la síntesis del movimiento progresista de la América latina. Hacemos mérito de Francia por el hecho consumado, y anticipamos nuestro juicio respecto de México, única diferencia de tiempo y lugar que admite nuestro criterio. La suavidad de costumbres que trajeron los españoles dejó su huella, y si en Francia terminada una guerra de protocolo con todas las garantías del derecho público, no quedó costurera ni modista alemana despues del rescate; en México, tratándose del engaño y la usurpacion que viola el derecho de los pueblos, al dia siguiente de la catástrofe imperial, las huestes victoriosas entraron en las ciudades sin un acto de indisciplina que avergonzara el triunfo, ni un atropello de interes privado que lo deshonorase.

Quedaron desconfianzas interiores, más bien asombro del propio poder, á semejanza de aquel espanto de sí mismo que desarmó al parlamento en tiempo de Mazarino. Pero sin dificultades exteriores ni costumbres corrompidas que castigar,

el indispensable movimiento de Tuxtepec, iniciado por una protesta armada, se resolvió inmediatamente inaugurando un período de evolucion progresista.

VIII

CARÁCTER DE ESTE LIBRO.

Este es el estudio de la materia histórica contemporánea que nos ocupa á la luz de la crítica racional con exámen de antecedentes generales.

De modo que en este sentido consideramos la presente labor, que ofrecemos al público, un trabajo fundamental, que no es un panegírico, ni un capítulo de cargos, ni ménos una compilacion, ni remotamente una crónica, ni por ningun estilo los comentarios del erudito de biblioteca.

Es una expansion de nuestro espíritu, templado al calor de las ideas del porvenir con la experiencia de las cosas pasadas.

Acometemos la enorme dificultad de ocuparnos de cosas á la vista y de hombres vivientes en esta lucha por la vida, de intereses resistiendo, para permanecer sobre otros que pugnan por aclimatarse. Audacia superior al talento que se engríe por dominar, ó se embriaga con los aplausos de la multitud, ó se enerva en los placeres del *confort*, estimando, en esta vida azarosa y pasajera, el éxito de un día el mejor triunfo para sí.

Resistir los atractivos del libelo; pararse en los lindes de la adulacion; ahogar los impulsos del libre albedrío ante el inflexible dominio de la razon, haciendo justicia á los contrarios y castigando á los amigos; nunca excusar confesiones nobles, para no dar armas de ataque al opositor; considerar caritativamente á los hombres hasta en sus debilidades, y levantar la cuchilla del razonamiento contra las instituciones orígenes del mal y del bien; compadecer la perversion de las costumbres y ser inexorables con las causas que las producen; aceptar y seguir los métodos positivistas y no excluir del co-

nocimiento intuitivo y reflexivo las causas finales; hacer de la psicología y de la fisiología dos ramas de una sola ciencia sin más línea divisoria que la necesaria para la clasificacion de las ideas; no escarnecer la materia corrompiéndola, ni degradar el espíritu esclavizándole al imperio de la carne en lucha incesante con las sensaciones; sentir la religion en el fondo del alma y protestar enérgicamente contra sus vicios *simoniacos* de manifestaciones orgánicas; reconocer el principio de autoridad relativo á cada instituto humano y revelar la conciencia contra todo poder divino radicado por privilegio en el hombre; interesar al pueblo en sus derechos exigiéndole con rigor el cumplimiento de sus deberes; no soportar de modo alguno la tiranía de la opinion que es la peor y más irritante de todas; tomar enseñaanza de las censuras y no admitir consejo de los aplausos, es la enorme lucha de la razon serena que pide para su imperturbable reposo la más absoluta independencia de carácter.

Mas no puede ser independiente el rico obligado á los vencimientos del contrato; ni el poderoso con las traiciones de los favoritos y las tramas de los ofendidos; ni el parlamentario sujeto á la disciplina de partido; ni el publicista que teme á los desdenes de la muchedumbre y á los desaires del vulgo; ni el cobarde ante las oposiciones.

El secreto de la independencia para pensar y decir nos lo ha revelado un apotegma de la oracion matinal:—“*pan nuestro de cada dia.*”—Es lo que el hombre para sí necesita, pues no sabe si al pan de cuatro dias la vida le alcanza. Si se llenan sus graneros no por obra de codicia, mejor, porque así puede alimentar á sus vecinos. Esclavo es de sí mismo el que siente afan de la vida y echa cálculos galanos sobre la salud. En la existencia individual es lo desconocido la hora de la muerte.

Es de toda fecundidad el trabajo del individuo en favor de las generaciones; no vale un grano de arena el que aplica á su egoismo.

El egoismo es la ceguedad de la inteligencia que no per-

mite pensar y decir juicios imparciales de las cosas y los hombres.

El patriotismo puede ser una pasión peligrosa, que ofusca al entendimiento, borra toda noción de justicia, y nos arrastra á tales excesos como la paz armada. Bien sentido y estudiado el patriotismo es una *virtud activa que no admite la fe sin la bondad de las obras*.

Este es el criterio de nuestra aplicación á los presentes estudios.

Nos falta talento para tamaño trabajo, pero tenemos la *fe de las buenas obras*, y empeñamos aquí la independencia del pan de cada día, el vigor de nuestra voluntad y la rectitud de nuestras miras. Somos en este punto antagonistas irreconciliables de la doctrina anti-liberal de Lutero, y no admitimos *la fe sin obras y la salvación por la gracia*, porque el hombre es un *ser operativo* con virtudes activas y deberes prácticos que llenar, y nunca un *ente* sometido sin *libre albedrío* á un *fatalismo* absurdo, privilegiado y cruel, que se salva ó condena á capricho de Dios.

CAPITULO COMPLEMENTARIO.

La revolucion y la evolucion.

I

"Lo que es union entre los buenos ciudadanos es faccion entre los perversos."

SALUSTIO.

"Toda lucha es un estado de fuerza."

SUETONIO.

La revolucion es una ley de vida: la evolucion es un método de pacífico adelanto. La ciencia moderna, la que ha venido con la revolucion política más amplia y potente de la Historia, ha introducido este lenguaje. La vida es el movimiento y en mecánica sólo se cuentan sus cantidades por revoluciones. Tantas revoluciones del sol, tantas de la tierra, tantas de la máquina de vapor que se aplica al molino, al barco y á la fábrica: así se estima la fuerza que es la vida en accion; así se calculan los movimientos, que expresan la vitalidad; así se cuentan los tiempos, que son las edades de la existencia; así se miden las distancias, inmensos espacios donde la vida se extiende. La evolucion es el suplemento de la revolucion, es su consecuencia vivífica, á semejanza de los vientos blandos purificantes que siguen como heraldos á la soberana tempestad. En la calma del movimiento se condensan los vapores, se rarifican los fluidos, se forma la nube, se hincha de fuego, estalla la chispa, el trueno retumba y rompe la borrasca. La paz no es